

Jesús representado en el tabernáculo - Parte 08

“El atrio, el altar y el lavacro”

Pastor Erich Engler

Hoy deseo proseguir con el tema que nos ocupa en esta serie acerca del tabernáculo, y más precisamente vamos a hablar acerca del lavacro.

Es maravilloso observar que cada uno de los detalles del tabernáculo indica hacia algún aspecto de la persona de Jesús. Hoy, vamos a ver allí también, una preciosa verdad acerca de la persona del Espíritu Santo.

Antes de entrar en los detalles que atañen a la fuente de bronce o lavacro, vamos a contemplar una vez más el gráfico del tabernáculo completo.



El tabernáculo se compone de tres partes principales, a saber: el atrio, el cual está la entrada del mismo; y la tienda, en la parte posterior, que se subdivide entre el Lugar Santo y el Santísimo.

Hoy deseo poner especial atención a la puerta de entrada, y en especial a la fuente de bronce o lavacro. Allí vamos a encontrar maravillosas verdades para nuestra vida espiritual.

Debemos recordar que cuando Jesús se hizo carne para venir a la tierra, habitó o tabernaculizó entre los seres humanos. El tabernáculo de Moisés es solo un reflejo del verdadero tabernáculo, quien es Jesucristo mismo. El tabernáculo de Moisés nos habla de Jesús y de su obra de redención en la cruz. Varios aspectos de nuestra vida cristiana se ven reflejados naturalmente también en el tabernáculo de Moisés.

Como acabo de decir, el tabernáculo se divide en tres partes principales. La parte delantera, la cual es denominada atrio; y la parte posterior que se subdivide a la vez en el Lugar Santo y el Santísimo. Éste último se encuentra detrás del velo. Cada una de estas tres partes tiene un significado espiritual para nosotros los creyentes.

El atrio nos habla de que fuimos justificados por la fe. En el atrio encontramos solo dos elementos, a saber: el altar del holocausto y la fuente de bronce o lavacro. El altar del holocausto nos habla de nuestra justificación por medio de la obra de Cristo en la cruz, pues todos nuestros pecados fueron puestos sobre Él quien es el Cordero perfecto.

En el tiempo del Antiguo Testamento, el cordero que era traído para ser presentado en holocausto para expiación de los pecados, era quemado sobre el altar a la entrada del tabernáculo. El altar del holocausto nos habla de la justificación que obtuvimos por medio del sacrificio de Cristo en la cruz.

La fuente de bronce o lavacro nos habla de una santificación permanente.

En el atrio, a la entrada misma del tabernáculo encontramos solo estos dos elementos, los cuales nos habla de nuestra justificación y nuestra santificación por medio de la obra de Cristo a nuestro favor.

El israelita “común” que entraba al tabernáculo, pasaba primero por el altar del holocausto para dirigirse luego hacia el lavacro. Al Lugar Santo solo podía entrar el sacerdote, y el único que podía entrar al Lugar Santísimo, era el sumo sacerdote y eso sólo una vez al año.

El israelita “común” que se decidía entrar al tabernáculo para llevarle al sacerdote el animal que serviría de expiación por sus pecados, y que tenía solo acceso al atrio, debía pasar por la puerta de entrada la cual representa a Jesucristo. Él mismo dijo, en Juan capítulo 10, que Él es la puerta de entrada al reino de Dios. Él dice allí, que todo aquel que entre al reino de Dios a través de Él, ha de hallar pastos frescos y no se habrá de perder eternamente.

En realidad el tabernáculo tiene tres puertas de acceso. La primera, donde están las cinco columnas es la entrada al mismo. La segunda, es la que sirve de acceso al Lugar Santo; y la tercera, representada por un velo, es la entrada al Lugar Santísimo. Cada una de estas tres puertas nos habla de Jesucristo.

Hoy vamos a poner el énfasis en la puerta de entrada principal, la cual es descrita en Juan capítulo 10. Jesús dijo que Él es el buen pastor y la única puerta de acceso al Padre celestial.

Debemos entender, que para el israelita que se decidía a ir al tabernáculo a llevar una ofrenda para la expiación de sus pecados, no le significaba precisamente una situación fácil y/o placentera. Debemos recordar que el tabernáculo se encontraba exactamente en el centro del campamento. Éste estaba rodeado de todas las tiendas donde acampaban un par de millones de personas quienes conformaban el pueblo de Israel.

De acuerdo a lo ordenado por Dios, cada tribu debía acampar en un lugar predeterminado. Si observáramos el campamento completo desde el aire, veríamos que este tenía forma de cruz. El tabernáculo estaba ubicado exactamente en el medio del campamento, y todas las otras tiendas estaban ubicadas a sus lados, y hacia abajo, distribuidas de acuerdo a las tribus y/o linajes según lo que Dios había preestablecido.

Dado a que el tabernáculo estaba ubicado en medio del campamento, el israelita debía atravesar un camino entre las otras tiendas para llegar hasta él.

Una vez que se encontraba frente a la puerta de entrada, debía tomar la decisión de entrar al mismo.

De la misma manera entramos nosotros al reino de Dios, tomando la decisión de aceptar a Cristo, quien es la puerta, como nuestro Salvador personal. Esta es la decisión más importante que tomamos en la vida.

A menudo me habrás oído decir que la fe es una decisión. No todos los israelitas entraban al tabernáculo, sino solo aquellos que realmente decidían presentar la ofrenda para la expiación de sus pecados. Aquellos que lo hacían, tomaban de alguna manera la “decisión” de aceptar el plan de salvación puesto por Dios, dejando de lado su propia justicia. Esta actitud les permitía recibir la bendición de Dios. El sacrificio allí ofrecido representaba tipológicamente la muerte de Jesús en la cruz, y el israelita era entonces bendecido. En aquel momento, él no podía ser justificado de la misma manera como lo somos nosotros hoy, pero dicho sacrificio tenía simbólicamente el mismo significado.

Todo lo que dicho israelita intentara practicar fuera de los límites del tabernáculo con el propósito de que sus pecados le fuesen perdonados, representaba sus propios esfuerzos y sus buenas obras. Esto sería justicia propia. En la actualidad hay también muchos que piensan que sus buenas obras y sus propios esfuerzos son suficientes para alcanzar la salvación. Eso es justicia propia.

Cuando el israelita tomaba la decisión de entrar al tabernáculo para ofrecer su sacrificio sobre el altar del holocausto, estaba protegido de la vista de los demás por las cortinas que conformaban las paredes que marcaban los límites del mismo. Mientras él estaba allí adentro nadie podía verle desde afuera. Mientras él estaba allí adentro estaba rodeado de las telas de lino que delimitaban el tabernáculo.

El lino nos habla de justicia. Apocalipsis 19:8 nos habla del lino fino en relación a la justicia del creyente. Leamos este versículo:

Y a ella (a la esposa del Cordero = los creyentes en Cristo) se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas (justicia) de los santos.

La tela que conformaba todo el entorno del tabernáculo era de lino fino totalmente blanca y lo suficientemente alta como para que nadie pudiese ver hacia adentro. Dicho de otra manera, la persona que se decidía a entrar al tabernáculo estaba protegida por la justicia divina dado a que era declarada justa a causa del cordero que traía para ser sacrificado sobre el altar del holocausto.

El israelita que entraba al tabernáculo para ofrecer sacrificio, dejaba afuera su propia justicia. Esto representa tipológicamente nuestra salvación y justificación sólo por el sacrificio del Cordero perfecto quien es Cristo.

Las telas de lino fino que conformaban el entorno del tabernáculo estaban unidas entre sí por 56 estacas. Estas cortinas de lino torcido, junto con todas sus estacas, podían ser enrolladas y extendidas, y esto representa la ley de Dios o Torá.

El número 56 tiene un significado muy especial en la numerología hebrea. El 50 nos habla de gracia abundante y también representa al Espíritu Santo.

En enseñanzas anteriores habíamos visto que el número 5 representa la gracia divina, por tanto el número 50 nos habla de gracia abundante. El número 6 representa al ser humano.

Aquí hablamos de 56 estacas y por tanto, en el tabernáculo, encontramos representado al ser humano que recibe gracia abundante de parte de Dios.

El israelita que entraba al tabernáculo para ofrecer sacrificio recibía gracia abundante de parte de Dios.

Cuando el israelita entraba al tabernáculo estaba rodeado por la justicia divina. De la misma manera es con nosotros hoy en día, estamos rodeados y protegidos dentro del marco de la justicia divina.

Hay muchos creyentes que, lamentablemente no comprenden la profundidad del mensaje de la gracia. La verdad es que cuando Dios nos contempla nos ve escondidos en Cristo. Él no nos ve a nosotros directamente sino que ve a su Hijo Jesucristo.

El que estaba fuera del tabernáculo no podía ver nada más que las telas blancas de lino que conformaban el cerco externo. El que miraba desde afuera no podía ver la persona que se encontraba dentro, su mirada solo veía el cerco de lino. En otras palabras, la persona que observaba el tabernáculo desde la parte externa, no veía al pecador que estaba dentro, sino la justicia divina que lo envolvía.

De la misma manera es con nosotros, cuando Dios nos mira no ve nuestros errores, pecados, y yerros, sino que ve el manto de justicia con el que Jesucristo nos cubrió. Vistos desde afuera, se nos ve blancos y limpios a causa de la justicia de Cristo. Aun el mismo diablo no nos ve de esa manera, y es por eso que nos ataca permanentemente con sentimientos de culpa y condenación.

El diablo trata de atacar con todas sus fuerzas el mensaje de la gracia porque sabe que es la verdad. Su táctica es siempre la misma: socavar la verdad divina por medio de sus mentiras. Él transforma la verdad en una mentira para que no creas la verdad. Esa es la razón por la cual es atacado el mensaje de la gracia, sencillamente porque es la verdad.

Independientemente desde donde se mirara el tabernáculo, fuese desde atrás, o desde adelante, o desde los costados, o desde cualquiera de los cuatro puntos cardinales, etc., etc., lo único que se veía era la tela blanca de lino torcido que delimitaba su entorno y nada del interior del mismo. Dicha tela blanca nos habla de la justicia divina. Así es como Dios nos ve. Así deberíamos de vernos a nosotros mismos, completamente recubiertos por la justicia divina. Eso es lo que Dios ha hecho por nosotros.

La entrada del israelita al tabernáculo representa la justicia divina que obtenemos por medio de la fe en Jesucristo.

Hay una parte muy importante del tabernáculo la cual es el Lugar Santo. El israelita no podía entrar allí, sin embargo, hoy en día, nosotros, los creyentes tenemos acceso a ese lugar e incluso acceso directo al Lugar Santísimo.

El Lugar Santo nos habla de crecimiento espiritual. El atrio nos habla de la justificación por la fe. El Lugar Santo, donde se encuentran el candelabro, la mesa con los panes de la proposición, y el altar del incienso, nos habla del crecimiento espiritual del creyente.

Para el creyente Cristo es la luz del mundo, el pan de vida, y el sumo sacerdote que oficia en el altar del incienso. El creyente es guiado por la luz de Cristo y se alimenta de su Palabra. Jesús, es el sumo sacerdote que intercede a favor del creyente delante de la presencia del Padre.

Existe una situación triste y lamentable, la cual es posible cambiarla escuchando el mensaje correcto, y es que hay muchos creyentes que aparentemente no crecen espiritualmente. Cada uno de nosotros conocemos seguramente a alguien así. La razón por la cual estos hermosos creyentes no crecen espiritualmente es porque viven permanentemente en el atrio y no avanzan hacia el Lugar Santo.

¿Sabes una cosa? Dios no nos ha determinado para que estemos en el atrio, ni siquiera en el Lugar Santo. Su plan es que estemos dentro del Lugar Santísimo.

El creyente debería vivir dentro del Lugar Santísimo.

Cada una de las tres partes que componen el tabernáculo tiene un significado espiritual, a saber: el atrio que corresponde a la justificación por medio de la fe en Jesucristo; el Lugar Santo que representa el crecimiento espiritual del creyente; y el Lugar Santísimo el cual es el mejor de todos y el más importante para nosotros.

¿Cuál es el elemento más importante dentro del Lugar Santísimo? El arca del pacto con la tapa del propiciatorio que representa la gracia divina.

Debemos recordar que dentro del arca del pacto estaban las tablas con los 10 mandamientos, la vara de Aarón que reverdeció, y la vasija que contenía el maná. El arca

del pacto tenía por encima una tapa la cual se denomina: tapa del propiciatorio la cual representa a Cristo. Por encima de dicha tapa estaban los dos querubines.

El principal elemento del arca del pacto es la tapa del propiciatorio, el cual representa el trono de la gracia de Jesús.

El sumo sacerdote, quien tenía acceso sólo una vez al año al Lugar Santísimo, debía rociar sangre únicamente sobre la tapa del propiciatorio. Esto representaba la sangre de Cristo sobre el trono de la gracia.

¿Por qué razón está el trono de la gracia precisamente en el Lugar Santísimo? Eso nos muestra que el lugar establecido por Dios para el creyente es el lugar de la gracia. El creyente debería vivir constantemente en la gracia divina. ¡Este es el plan de Dios para cada uno de sus hijos!

Cuando aceptamos a Cristo somos justificados, esto correspondería al atrio; luego crecemos espiritualmente, en lo que llamamos el Lugar Santo por medio del pan de vida; y nuestro destino final es estar en el Lugar Santísimo siendo cargados y sostenidos por la gracia divina.

Nosotros, como iglesia local, vamos siempre hacia el Lugar Santísimo. Este es el lugar que Dios diseñó para nosotros los creyentes.

Hay un elemento que todavía no hemos mencionado en detalle y es el lavacro. A este elemento deseo referirme ahora en particular.

Pero...antes de proseguir, todavía un detalle importante. Habíamos hablado acerca de la tela de lino torcido que conformaba todo el entorno del tabernáculo. La tela de lino es muy agradable. Todos nosotros conocemos que el lino es refrescante en verano. Creo que a nadie aquí se le ocurriría vestirse con ropa de lana en pleno verano. Bueno, nosotros no, pero hay seguramente personas que lo hacen, aunque a nosotros nos parezca algo ridículo.

Generalmente, en pleno verano, cuando el calor aprieta, tendemos a vestirnos con ropa de lino puesto que esta tela es refrescante para el cuerpo ¿verdad?

Seguramente recordarás que cuando Jesús lavó los pies de sus discípulos, la toalla con que se los secó era un lienzo de lino. Así lo describe el original.

Trata de hacer el siguiente experimento: lávate los pies y sécalos con un lienzo de lino, y vas a ver qué sensación agradable sientes. Luego vuelve a lavarte los pies, pero esta vez sécalos con un trapo de lana. Te puedo asegurar que los sentirás pesados y fastidiosos.

En la terminología bíblica el lino representa la justicia y la gracia, mientras que la lana nos habla de la ley.

Eso es precisamente lo que hacen muchos pastores desde los púlpitos. Ellos predicán la Palabra de Dios, le habla a su congregación acerca de la justicia divina por medio de la fe en Jesucristo, le da del agua y del pan de vida, pero... al final le seca con la lana de la ley. Digo esto, pues figurativamente hablando, la gente se queda con una sensación pesada y fastidiosa. Después de haber escuchado que fueron justificados por medio de la fe en Cristo

Jesús, que han recibido el agua y el pan de la Palabra de Dios, se les señala los errores que han cometido y casi siempre son llamados al altar para poner su vida en orden. Eso es lo que yo llamo: secar con lana.

¿Sabes cuándo tiene lugar el verdadero arrepentimiento? Cuando se escucha la Palabra de Cristo, el mensaje de la gracia divina. Cuando esta Palabra penetra en los corazones produce un cambio automático en la forma de pensar, lo que en griego se denomina: “metanoia”. El verdadero arrepentimiento no se produce necesariamente estando de rodillas y derramando lágrimas delante del altar, sino sentado en una cómoda posición escuchando la maravillosa palabra de la gracia. ¡Allí es donde se produce la verdadera renovación de la mente!

Veamos lo que nos dice Colosenses 3:3:

Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Cada persona que estaba dentro del tabernáculo estaba escondida a la vista de los de afuera. De la misma manera, nosotros los creyentes, estamos escondidos en Cristo. Cuando Dios nos mira, sólo ve a Jesús. Nosotros estamos escondidos en Cristo.

Volvamos a considerar ahora lo que representa el lavacro para nosotros. El lavacro, o fuente de bronce, es un símbolo del Espíritu Santo, y más precisamente de la obra que el Espíritu Santo hace en nosotros.

El lavacro estaba hecho de cobre (*) o mejor dicho de bronce, lo cual es cobre mezclado con estaño, y no de madera de acacia como los otros elementos que habíamos visto antes, los cuales estaban hechos de madera revestida de oro o de bronce según su ubicación dentro del tabernáculo y de acuerdo al propósito para el cual estaba destinado.

Por ejemplo: el altar del holocausto estaba hecho de madera recubierta de bronce, mientras que el lavacro estaba hecho solo de bronce.

(*) *Nota de traducción:*

*Cobre: Elemento químico metálico, de núm. atóm. 29, de color rojo pardo, brillante, maleable y excelente conductor del calor y la electricidad, abundante en la corteza terrestre nativo o, más corrientemente, como sulfuro, que forma aleaciones, como el latón o el bronce, y se usa en la industria eléctrica y en la fabricación de alambre, monedas y utensilios diversos. (Símb. Cu). **Bronce:** Aleación de cobre con estaño y a veces con adición de cinc o algún otro cuerpo, de color amarillento rojizo, muy tenaz y sonora. (Fuente de información: Diccionario de la Real Academia Española).*

Como habíamos visto anteriormente, la madera representa simbólicamente nuestro cuerpo humano y nos habla de la cruz de Jesús. Cuando la Palabra de Dios menciona la madera en forma comparativa, se está refiriendo a nosotros como seres humanos, y más precisamente a nuestros cuerpos. El altar del holocausto, hecho de madera revestida de metal, nos habla de Cristo quien vino a esta tierra adoptando forma humana para morir en la cruz como Cordero u holocausto perfecto por nuestros pecados.

Sin embargo, el lavacro está hecho solo de metal y sin nada de madera, por lo tanto, simboliza al Espíritu Santo quien no tiene cuerpo, pues de lo contrario entonces no sería el Espíritu Santo.

La diferencia entre la segunda persona de la divinidad, quien es Jesús, y la tercera persona de la divinidad, quien es el Espíritu Santo, es que Jesús adoptó un cuerpo humano para hacerse hombre, mientras que el Espíritu Santo solo puede habitar en un cuerpo aunque no tiene el suyo propio. El Espíritu Santo, aunque es espíritu y por lo tanto no tiene cuerpo, habita en el cuerpo de los creyentes. El apóstol Pablo dice que el creyente no se pertenece más a sí mismo. ¿Qué es lo que significa esto? Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal, lo cual es la mejor y la más importante decisión de nuestra vida, el Espíritu Santo viene a morar dentro de nosotros y Él es quien nos posee.

Como dije, el lavacro es el símbolo del Espíritu Santo pues estaba hecho solo de metal y sin nada de madera.

En Juan capítulo 3 versículo 8 leemos:

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

Éstas son palabras de Jesús, y Él se está refiriendo aquí al Espíritu Santo. Él compara el Espíritu Santo con el viento el cual se siente pero no se ve. El viento no tiene forma, ni tampoco nos referimos a él por medio de medidas lineales y/o de peso. A lo sumo podemos decir que el viento es más o menos intenso, pero nunca podemos referirnos a él en relación a su ancho y/o largo, o a su peso y/o tamaño.

De la misma manera es con el lavacro o fuente de bronce. Si observamos el lavacro en relación a los otros elementos del tabernáculo, nos daremos cuenta que no tiene ni una forma determinada, como tampoco un peso preestablecido.

Cada uno de los elementos del tabernáculo fue hecho de acuerdo a exactas medidas lineales y/o de peso preestablecidas por Dios. Sin embargo, con el lavacro o fuente de bronce, no es así. Por eso, representa al Espíritu Santo quien, al igual que el viento, se puede sentir pero no se ve. No podemos hablar de las medidas y/o forma que tiene el Espíritu Santo.

De la misma manera es con la fuente de bronce, la Biblia no nos habla de una medida ni una forma preestablecida, ni tampoco está hecha de madera revestida como los demás elementos. Por esa razón, representa al Espíritu Santo, el cual no es tangible ni se puede medir y/o pesar. Es imposible tratar de representar gráficamente al Espíritu Santo.

De allí pues, que el viento sea entonces la mejor comparación.

Es interesante observar, que si bien el lavacro o fuente de bronce simboliza al Espíritu Santo, el agua que contiene esta fuente representa a Jesús.

A la entrada del tabernáculo era sacrificado el animal que luego iba a ser quemado sobre el altar del holocausto. Allí fluía sangre. Dentro del lavacro o fuente de bronce fluye agua fresca.

¿Recuerdas lo que sucedió en la cruz cuando un soldado clavó su lanza en el costado del cuerpo de Jesús? ¿Qué es lo que fluyó de esa herida? Agua y sangre.

En el tabernáculo tenemos también estos dos elementos, sobre el altar del holocausto fluye sangre y dentro de la fuente de bronce fluye el agua.

En Juan capítulo 19 versículo 34 leemos:

Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

Primero está el altar del holocausto, y luego el lavacro. Jesús derramó su sangre por nosotros y es el agua fresca que nos purifica. La fuente misma es símbolo del Espíritu Santo.

Dado a que Jesús es el agua fresca dentro de la fuente, tenemos que ver ahora en los evangelios lo que Él mismo hizo con el agua durante su vida sobre la tierra. Cuando estudiamos esto, hay dos cosas que saltan inmediatamente a la vista: Él utiliza agua para lavar los pies de sus discípulos, y menciona el agua como elemento necesario para que un ciego recobre la vista. En el capítulo 9 del libro de Juan encontramos la historia del ciego que fue sanado por Jesús. Él le untó primero los ojos con lodo y luego lo envió al estanque de Siloé a lavárselos con agua fresca.

Estas son las dos cosas principales que hace Jesús, como el agua fresca, en nuestras vidas: nos lava los pies y nos lava los ojos. ¿Qué significa esto?

Nuestros pies son lavados cada vez que escuchamos un buen mensaje de la gracia y del perdón divino, y cada vez que somos conscientes del tremendo alcance de su gran perdón y del enorme favor con el que contamos por medio de la obra de su Hijo en la cruz a nuestro favor, recibimos el lavado de nuestros ojos.

Cuando escuchamos que Jesús nos perdonó todos nuestros pecados, tanto los pasados como así también los presentes y los futuros, y la luz de ese conocimiento penetra en nuestro interior, nuestros ojos espirituales están siendo lavados.

Jesús utilizó agua para lavar los pies de sus discípulos y para que un ciego recibiera la vista.

El agua fresca de la fuente de bronce en el tabernáculo representa a Jesús.

En Efesios capítulo 5 versículo 26 leemos:

Para santificarla (a la iglesia), habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la Palabra.

Tengamos en cuenta el término “santificar” que menciona este versículo. El lavacro o fuente de bronce del tabernáculo nos habla de tres aspectos importantes en nuestra vida como cristianos. En primer lugar es el lugar donde somos santificados, puesto que allí hay agua y esta agua nos habla tipológicamente de la Palabra de Dios.

Precisamente, en este mismo momento, en que escuchas este mensaje, estás siendo purificado y santificado por medio del agua de la Palabra de Dios.

Es interesante observar que aquella fuente de bronce en el tabernáculo era lo suficientemente grande como para que el sacerdote fuera bañado completamente en el

momento de su consagración. Luego del momento de su consagración u ordenación, él necesitaba solo lavarse las manos y los pies antes de entrar al Lugar Santo.

Jesús dijo que el que ya fue limpiado no necesita lavarse más que los pies. En otras palabras, dicha persona no necesita otra vez un baño completo, sino sólo el lavado de sus pies.

Cada vez que decimos que somos limpiados por medio del agua de la Palabra, nos estamos refiriendo a un lavado de pies y no a un baño completo lo cual representa nuestra salvación. No somos “salvados de nuevo” cada vez que escuchamos un mensaje de la Palabra, pero sin embargo nuestra alma es lavada, limpiada, y purificada. Se hace sumamente necesario que nuestra alma sea renovada constantemente por medio del agua fresca de la Palabra. Nuestra alma está en contraposición con nuestro espíritu, y por lo general siempre nos dice lo contrario. Nuestros sentimientos y/o emociones nos dicen generalmente lo contrario a lo que nos dice la Palabra de Dios. De allí pues, que cada vez que nos ponemos bajo la influencia del mensaje de la gracia divina, estamos recibiendo esa limpieza que necesitamos.

¿Conoces aquello que se llama: “teología de la santificación”? ¿Has escuchado hablar de esto? Todos aquellos creyentes que provienen de una línea teológica más conservativa y/o legalista se refieren a la santificación como una obra que ellos mismos deben llevar a cabo. Estos preciosos creyentes piensan que tienen que santificarse a sí mismos a causa de una interpretación inapropiada del pasaje bíblico que dice que sin santidad nadie verá al Señor. ¿Te resulta conocido esto?

Lamentablemente, hay muchos creyentes que piensan que si no se santifican a sí mismos pueden llegar a perder las bendiciones divinas, o lo que es mucho peor aún, a perder la salvación eterna.

Realmente, el Nuevo Testamento habla en extenso acerca del tema de la santificación. La verdad es, que la santificación es una consecuencia de la obra del Espíritu Santo y no algo que podamos lograr por medio de nuestro propio esfuerzo.

Acabamos de ver que el lavacro es un símbolo para el Espíritu Santo y el agua dentro del mismo representa a Jesús y más precisamente a su Palabra. Por eso la Biblia nos habla de la santificación que viene por el lavamiento del agua de la Palabra. ¿Te das cuenta lo que esto significa?

La santificación no es una obra que debemos efectuar nosotros mismos, sino el efecto de la obra del Espíritu Santo en nosotros. Él es quien nos santifica. Por eso, en el versículo que acabamos de leer, dice que somos santificados por medio del lavamiento del agua de la Palabra. Precisamente en este mismo momento, en que estás escuchando y/o viendo este mensaje, estas siendo santificado por medio del lavamiento del agua de la Palabra.

Lo único que tienes que hacer para ser santificado es ponerte bajo la influencia del maravilloso mensaje de la gracia, asistiendo a las reuniones, o en caso de no poder hacerlo, descargando los mensajes que ponemos gratuitamente a disposición en nuestra página de Internet: www.iglesiadelinternet.com

¿Cómo interpretamos entonces el tema de la santificación siendo que no es algo que podamos lograrlo por nosotros mismos?

Hay un pasaje que confunde a muchos creyentes. El pasaje al cual me refiero se encuentra en 2 Corintios 7:1:

[Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.](#)

La manera en que está formulada, o traducida, esta frase hace pensar que es una obra que debemos lograr por nosotros mismos a través de nuestro propio esfuerzo y mérito personal. Sin embargo, las cosas son mucho más simples y sencillas de lo que nos parecen. La tarea de limpieza y santificación, es una obra del Espíritu Santo que se hace posible bajo la influencia de la Palabra de Dios.

¿Te resulta difícil y/o tediosa la tarea de bañarte? ¡Seguramente que no! Cuando abres el grifo y haces correr el agua para llenar la bañera, le agregas al agua sales aromáticas, y te sumerges en ella ¿qué es lo que sucede con tu cuerpo? Es limpiado y purificado. Tú disfrutas el tiempo que estás allí dentro tu cuerpo se limpia automáticamente.

La referencia a la limpieza de toda contaminación y/o suciedad a la que hace alusión este versículo, sería lo mismo que tomar un baño.

El agua de la Palabra de Dios nos limpia de toda suciedad y/o contaminación. De la misma manera en que tú disfrutas el tiempo en que estás dentro de la bañera mientras tu cuerpo se va limpiando automáticamente, así también disfrutas al escuchar la Palabra de Dios mientras vas siendo limpiado y purificado automáticamente. Esa es la razón por la cual la Palabra de Dios es tan importante para nosotros.

En realidad, si bien no podemos hacer absolutamente nada para purificarnos, santificarnos, y/o limpiarnos a nosotros mismos, hay algo que sí podemos hacer y es: ponernos bajo la influencia del mensaje de la gracia divina. La manera práctica y concreta de ponernos bajo la influencia de la Palabra es: asistir a las reuniones, escuchar y/o ver un mensaje por Internet, leer un buen libro cristiano. Cuando digo esto, me refiero naturalmente, a mensajes y/o libros que contengan una interpretación correcta del Evangelio, o sea: la perspectiva desde el nuevo pacto y de la obra completa de Cristo a nuestro favor.

Los milagros más grandes suceden mientras escuchamos la Palabra de Dios. La Biblia dice que la fe viene por el oír y el oír por la palabra de Cristo, la palabra de la gracia.

¿Cómo va a saber una persona algo acerca de Jesús si nunca ha escuchado hablar de Él? La obra del Espíritu Santo se hace efectiva por medio de la predicación. De allí pues que sea tan importante escuchar la Palabra de Dios. Cada vez que escuchamos su Palabra estamos siendo limpiados.

El autor del libro a los Hebreos, en el capítulo 10, y desde el versículo 22, hace una síntesis entre el altar del holocausto y el lavacro, entre la sangre y el agua.

[Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.](#)

Si tenemos a Jesús como nuestro Salvador personal no necesitamos tener mala conciencia. En este versículo que acabamos de leer encontramos la unión entre la sangre y el agua. Por un lado fuimos purificados de todo pecado por medio de su sangre, y somos limpiados por medio de su agua pura. Este versículo sintetiza los dos elementos que están a la entrada del tabernáculo: el altar del holocausto y el lavacro.

Debemos recordar siempre que la Biblia debe ser leída e interpretada de manera contextual, y nunca deben ser sacados los versículos de su contexto. Sigamos leyendo por tanto de esa manera:

(23) Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

Cuando nos reunimos aquí, como iglesia local, ¿cuál es el nombre que más a menudo escuchas? Naturalmente que no es el mío propio, sino el nombre de Jesús. Esta es la profesión y/o confesión de nuestra esperanza. ¡Todo se trata sólo de Jesús!

(24) y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

(25) no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca.

De acuerdo a estas palabras, es más que evidente, que en aquel tiempo también había creyentes que no asistían regularmente a las reuniones. ¿Por qué es tan importante que asistamos a las reuniones? Porque allí es donde somos purificados y limpiados por medio del agua de la Palabra.

La Palabra de Dios nos libera de mala conciencia y de todas aquellas cosas sucias de este mundo que intentan “adherirse” a nosotros. Cuando escuchamos el mensaje de la Palabra de Dios somos limpiados, purificados, y santificados.

Es de suma importancia que la Palabra de Dios ocupe un lugar prioritario y/o preferencial en nuestra vida.

No hagas de la Biblia una prioridad a causa de un sentimiento de culpa por haberla leído poco en el pasado, sino porque desde este momento en adelante te sientes hambriento de recibir más de ella.

Por esa razón es que dije antes, que Jesús lava los pies y los ojos de los creyentes. La santificación no es una obra que podamos efectuar nosotros por medio de nuestro esfuerzo y/o mérito personal, tal como siempre se nos ha enseñado; sino que lo único que podemos hacer para ser santificados, purificados, y/o limpiados es sumergirnos en el agua fresca de la Palabra de Dios. La santificación, purificación, y/o limpieza es la obra que el Espíritu Santo efectúa constantemente en nuestra vida. La santificación es tarea pura y exclusiva del Espíritu Santo, nosotros no podemos lograr eso.

En mi próxima enseñanza vamos a hablar acerca de la razón por la cual el lavacro fue confeccionado con los espejos de las mujeres que servían a la entrada del tabernáculo.

El lavacro estaba hecho de bronce o cobre pulido. En aquel tiempo no existían los espejos de vidrio como los conocemos hoy, sino que se utilizaba un trozo de cobre o bronce, el cual era pulido de tal manera que reflejaba.

Con el propósito de construir el lavacro, fueron coleccionados espejos de las mujeres que velaban en la puerta del tabernáculo de reunión. Con todo ese material se construyó el lavacro o fuente de bronce.

Esto lo encontramos en Éxodo capítulo 38 verso 8:

También hizo la fuente de bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.

La razón por la cual decimos que Jesús es el agua purificadora del lavacro la encontramos en 1 Corintios 10:4 donde leemos lo siguiente:

Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque debían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

La roca que dio agua en el desierto representa a Cristo. Por esa razón, el agua contenida en el lavacro nos habla de Cristo quien es el agua fresca de nuestra vida. ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones